

EDITORIAL

Los nenúfares y las elecciones

Fabio G. Nigra
Director

“En la mayoría de los casos, el inquebrantable compromiso norteamericano con la libertad, la democracia y los derechos humanos ha requerido que apoyáramos regímenes que niegan esa libertad, esa democracia y esos derechos humanos a su pueblo”

Gore Vidal

Se aproximan las elecciones presidenciales en Estados Unidos, y como pocas veces en su historia cobra validez la amarga frase de George Carlin, humorista estadounidense, cuando dijo que en ese país, la idea que se ha instalado como “sueño americano” existe porque hay que estar dormido para creer en él.

Sin embargo, desde los grandes medios de comunicación se presenta al proceso electoral como de una importancia trascendental, porque en particular se discute la continuidad de las políticas de Barack Obama, contra la transformación que provendría de un recambio hacia el Partido Republicano con la fórmula Mike Romney-Paul Ryan. Desde ciertas perspectivas que podrían concebirse como progresistas se plantea el hecho de que las visiones de que nada cambiará son excesivamente simplificadoras, porque Obama y Romney no son lo mismo. Mientras el primero ha efectuado un intento de cambio de tendencia (desde una visión simplista, también se puede decir que cualquier cosa menos reaccionaria que la pandilla mafiosa que gobernó el país

durante los años de George W. Bush es un cambio progresista), gracias a los paquetes de estímulos a la producción, o la reforma del sistema de salud; estas visiones supuestamente críticas postulan que un triunfo republicano consolidará a la resistencia del neoliberalismo en el poder, gracias a una plataforma electoral que postula los recortes impositivos, el ajuste del gasto y la desregulación, tal como viene sucediendo en Europa.

Sin embargo, todo hace suponer que la mirada progresista obvia la creciente presencia militar de Estados Unidos a lo largo del planeta. Tal como la describió David Vine, profesor en la *American University* de Washington, el gobierno norteamericano viene aplicando la “teoría del nenúfar”, abandonando la política tradicional de grandes bases militares como Ramstein, para asentar pequeñas instalaciones como Camp Lemonnier. La guerra fría tal como fue entendida por medio siglo terminó, y hay que adaptarse a los nuevos tiempos y nuevos problemas. Es por ello que, como sostienen los miembros del *think tank* Instituto de la Empresa Estadounidense, el objetivo debe ser “crear una red mundial de fuertes fronteras”, con la “caballería global del siglo XXI”¹. De esta forma, tal como dice Vine, “la creación de bases en todo el planeta está aumentando, gracias a una nueva generación de bases que los militares llaman ‘nenúfares’ (como cuando una rana salta a través de un estanque hacia su presa). Son pequeñas instalaciones secretas e inaccesibles con una cantidad restringida de soldados, comodidades limitadas y armamentos y suministros previamente asegurados.”²

¹ Cabe aquí destacar la recurrente obsesión de la clase dominante norteamericana respecto a la importancia de La Frontera en su cosmovisión, tema que resulta recurrente no sólo las perspectivas de los “ingenieros de la política internacional”, sino también en películas, series y expresiones de deseos en los grandes medios de comunicación.

² David Vine. “Las mil bases de EE.UU.”, en *Diario Miradas al Sur*, edición del 29 de julio de 2012, página 15.

Tal como sostiene Rebecca Solnit en uno de los artículos de este número, no hay mucha diferencia con la saga de *Los juegos del hambre*, ya que “en Iraq murieron cuatro mil ochocientos ochenta y seis estadounidenses, en su mayoría jóvenes.” Cabe agregar, tal como demostró triste y acabadamente Christian Appy respecto a Vietnam³, esos jóvenes son los pobres que por unos pocos miles de dólares, la residencia en caso de ser ilegales, o la remota posibilidad de estudiar en una universidad de segunda o tercera categoría, toman una apuesta tan salvaje como jugar a la ruleta rusa por dinero. El sistema es tan perverso que en Puerto Rico, las Fuerzas Armadas norteamericanas le pagan la muy cara educación secundaria a jóvenes pobres, con el compromiso formal de sus padres de aceptar que a los 18 años sean enlistados y enviados al frente de batalla. Hasta en la serie televisiva *Los Simpsons*, el personaje de Homero debe reemplazar a su hijo de diez años Bart, reclutado por los *Marines* en la puerta de su escuela. No puede dejar de destacarse que en 2011 el presupuesto para la Defensa en Estados Unidos alcanzó a 700 mil millones de dólares, y se estimó que para 2012 sería similar, algo cercano al 5% del PBI de Estados Unidos. Cabe entonces la pregunta: ¿cambió algo de esto Obama?

El gobierno de Estados Unidos (cualquiera sea) no tiene márgenes amplios para cambiar. Ya en el Editorial del número 2 sostuvimos que “Pascual Serrano lo muestra apoyándose en una publicación de Vincenc Navarro en el Diario *El País* de marzo de 2008, por la cual ‘según el centro de estudios electorales *Common Cause*, nada menos que el 94% de los candidatos al Congreso de EE.UU. en 2006 mejor financiados ganaron las elecciones’.”⁴

³ Christian G. Appy. “Vietnam: una guerra de clase”. En Fabio Nigra y Pablo Pozzi, comps. *Huellas imperiales. Estados Unidos de la crisis de acumulación a la globalización capitalista (1930-2000)*; Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2003.

⁴ Fabio Nigra. “Presentación de Algunas miradas sumergidas: Poder, cultura y minorías”; en http://www.huellasdeeu.com.ar/propuesta_editorial/index.html

Es muy obvio que con buena financiación, para el caso de la elección de presidente es lo mismo. La batalla de los candidatos hoy no es la de la mejor plataforma o propuestas electorales, sino la del dinero de los aportantes.

Si triunfa Romney es cierto que se consolida el modelo dominante. Esto es así porque el que en otro lugar hemos denominado “keynesianismo financiero” se ha convertido, hoy, en el discurso dominante.⁵ En última instancia y como se ha venido sosteniendo, son argumentos retóricos para justificar que las decisiones recomendadas y tomadas por los países centrales no representan más que una instrumentación maquillada del pensamiento ortodoxo. Sin embargo se aplica en países que tienen una enorme diferencia con Estados Unidos de América y que utilizan un signo monetario que no posee la versatilidad del dólar. Dos motivos son los que impiden al área del euro reproducir la política de impresión que caracteriza hoy al dólar: a) su moneda interna se encuentra rígidamente atada a su moneda externa, en relación de fuerza con la divisa estadounidense; b) la dominación hegemónica que Estados Unidos hoy mantiene con países periféricos y el ascendente sobre los países centrales.

La crisis europea es necesaria consecuencia de su vinculación con prácticas agresivas del capital financiero internacional; muchos de sus bancos más poderosos y sus Estados compraron los instrumentos riesgosos que llevaron al estallido de la “burbuja”. Con el afán de atraer países al área euro para combatir al dólar, Francia y Alemania determinaron un conjunto de normas para equiparar los *fundamentals* de países con menor grado de desarrollo y menor productividad pero de igual o mayor nivel de consumo. Mientras que Estados Unidos pudo financiar su exceso de consumo con dinero propio pero externo (esta es la complejidad

⁵ Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Ituzaingó, Maipue, 2009.

que representa el dólar), en base a vender bonos del Tesoro de mediano y largo plazo, junto a los bonos riesgosos; por su parte Europa debió mantener reglas de austeridad que no fueron aplicadas por todos los gobiernos subordinados de su área.

Este es el punto en el que se encuentran países como Irlanda⁶, España⁷, Portugal⁸ y Grecia⁹. Un paso atrás del desastre se

⁶ “Con una tasa de paro situada en el 15% del PIB, la caída del PIB acumulada más importante jamás registrada en la historia de Irlanda, el paquete de rescate de la UE y el FMI ha terminado sin duda de sellar la tumba de la República de Irlanda”, sostiene Marshall Averbach en “Aun con nuevo gobierno, las perspectivas de Irlanda son tan crudas como en tiempos de la gran hambruna de la patata”, en www.sinpermiso.com, el 20/02/2011. Y agrega que “tal y como ha señalado Bill Mitchell, Grecia tiene un ratio de deuda pública de alrededor del 144% del PIB, Italia un nivel del 118%, Bélgica del 102%, Irlanda al 98%, Francia al 83%, etc. Japón está alrededor del 204%, el Reino Unido al 74%, los EEUU al 59%, etc.”

⁷ El ajuste en España implica que 2.659.000 empleados públicos sufrirán una reducción salarial del 5%, el congelamiento de las vacantes, la reducción de la inversión pública (entendida no sólo como recortes salariales, sino también en salud, fomento y el famoso pago para incentivar la paternidad). El objetivo final es la reducción global de 15 mil millones de euros entre 2010 y 2011. Los datos fueron obtenidos en el diario La Nación: “Presionado, Zapatero anunció un fuerte ajuste en España”, en http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1264175

⁸ “Casi 800 mil parados, la mitad de los cuales sin subsidio, la más alta tasa de paro - 14%, según los sindicatos, 11% según la Administración - en 25 años, precarización generalizada del empleo, los sueldos más bajos de Europa Occidental, la más alta tasa de pobreza del continente”, escribe Manuel Loff en “Las elecciones presidenciales en Portugal: una oportunidad perdida para el cambio”, en www.sinpermiso.com, el 27/02/2011. Para este mes de abril, se vio en la obligación de solicitar apoyo del FMI por 80 mil millones de euros, y dejó 17.000 empleados públicos en la calle, conforme indica el diario La Vanguardia de España el 13/4/2011, en <http://www.lavanguardia.es/economia/20110413/54140614789/el-plan-de-ajuste-de-portugal-se-cobra-el-empleo-de-17-000-funcionarios.html>.

⁹ Grecia se ha visto en la obligación de realizar un muy fuerte ajuste, que implicó un fuerte incremento de los impuestos (el IVA pasó al 23% y el aumento de las combustibles en un 10%), el congelamiento de los salarios del sector público (y en ciertos casos una

encuentran Gran Bretaña, Italia y Francia, países que deben realizar fuertes ajustes para no declarar el cese de pagos de su deuda soberana. En todos los casos, la idea es la reducción de gastos, aunque siempre ese ajuste lo deben pagar los que menos tienen: aumento de la edad para jubilarse, reducción de gasto para planes sociales, restricción en salud y educación, reducciones salariales, aumentos de impuestos, tasas y gravámenes, retroceso en derechos laborales y sindicales. Y sin embargo los gastos en Defensa no se tocan, por dar un ejemplo de este desequilibrio.

Como sostuvo Marshall Averbach,

“Ninguno de los países de la UEM tienen la capacidad de cumplir con estos compromisos bajo cualquier circunstancia, porque su deuda está denominada en una ‘divisa extranjera’, ya que cedieron su divisa individual creando monopolios al entrar en la eurozona. En primer lugar, cedieron su soberanía monetaria al renunciar a sus divisas nacionales y adoptando una supranacional. Al divorciar sus autoridades fiscales y monetarias, han renunciado a la capacidad de su sector público de generar empleo y producción. Los países que no son soberanos está limitados en su capacidad de gastar mediante impuestos y emisión de bonos, y ello es perfectamente aplicable al caso de Irlanda, Portugal e incluso a países como Alemania o Francia.”¹⁰

reducción del 16% en premios y beneficios) y también el privado, como así también las pensiones y jubilaciones, la reducción administrativa de municipios y entidades autónomas, la retracción del Estado en actividades privadas y una serie de reformas laborales para abaratar los despidos y compensaciones. Los datos fueron obtenidos del periódico La Nueva España, en www.lne.es/economia/2010/05/03/duro-ajuste-griego-rebajaria-las-pensiones-y-los-salarios-publicos.htm

¹⁰ Marshall Averbach, “Aun con nuevo gobierno...”, op. cit.

En la actualidad, con la masiva inyección de dólares efectuada por los gobiernos de Bush (h) y Obama, se ha reproducido el mecanismo perverso de *carry-trade*¹¹, pero con dólares, ya que según Michel Hudson, el rescate efectuado por ambas administraciones alcanza a hoy los 13 billones de dólares. De esta manera, la especulación financiera internacional ha tomado nuevo impulso luego de la profundísima crisis desatada como consecuencia de la “burbuja” financiera impulsada por las hipotecas *sub-prime* del mercado estadounidense y el encadenamiento generado durante toda la década de 2000 con instrumentos financieros derivados (bonos atados a las hipotecas y bonos atados a los bonos de las hipotecas; certificados de seguros sobre los bonos de los bonos de las hipotecas... y así al infinito). Asimismo, coloca a Estados Unidos en una posición compleja ya que la tenencia extranjera de *stock* de deuda pendiente ha crecido hasta resultar el 48% del total. Este total alcanza a 13.192 miles de millones de dólares, cuando su PBI hacia el 8 de julio de 2010 era de 14.743 miles de millones de dólares, o sea, el 90% del PBI. Esto, por supuesto, generó una réplica en el ámbito doméstico, ya que en los últimos tres años, a medida que la recesión y el derrumbe de 2008 se consolidaban, 4 millones de consumidores estadounidenses se declararon en quiebra, superando las cifras récord alcanzadas antes de 2005. Tal como dice Jerry White, “aunque la mayoría de los contribuyentes gana menos de \$ 30.000 anuales y carece de título universitario, un porcentaje cada vez mayor de familias con ingresos superiores a \$60.000 y títulos

¹¹ La imposición efectuada a Japón en la década de 1980, como consecuencia del ya mencionado acuerdo Baker-Miyazawa produjo un efecto llamado “*carry-trade*”. En pocas palabras, las bajísimas tasas de interés japonesas permitieron que los especuladores internacionales tomaran créditos en yenes en la plaza japonesa, para comprar deuda soberana de países que pagaban tasas muy elevadas, para luego de obtenido el beneficio, volver a comprar yenes y cancelar el crédito tomado con ganancias que llegaron al 15% anual, como pagaban los bonos de Islandia.

universitarios se ven obligadas a declararse en bancarrota.”¹²

A todo ello, Estados Unidos - en vez de asumir su responsabilidad internacional luego del auge de dinero y consumo de la década - busca con medidas erróneas salvar su mercado interno, a costa de una competencia de divisas y de tratar de lograr que China revalúe su moneda. Esto es mucho más problemático de lo que parece, porque ha colocado a China en una trampa lógica: si revalúa su moneda, pierde capacidad de exportación; si permite que el dólar se siga devaluando, una parte más que sustancial de sus reservas se deprecia (hacia abril de 2010, era propietaria de 900 mil millones de dólares en bonos del Tesoro). La tensión internacional derivada de este tipo de hechos coloca hoy al sistema monetario internacional en una tensión de difícil resolución. La respuesta de los gobiernos de los países centrales atados al euro es sostener con medidas de tipo ortodoxas el pago de sus deudas, pero no hacen más que inyectar crecientes sumas al circuito especulativo de los bonos y los *comodities*. Este es el subproducto de los ajustes y ayudas que han decidido estos gobiernos: salvan a los bancos y a los grandes financistas internacionales inyectando fondos al circuito, y los salvados - agotada ya la vía del bono que emite bono - generan una nueva “burbuja” especulativa en el área de los alimentos, la minería y el petróleo. Es evidente que en la Teoría Económica no hay determinismo, si retiramos recursos de las funciones Consumo e Inversión, esos recursos en algún lugar han de ubicarse. En consecuencia, es probable que el próximo estallido se encuentre en el comercio internacional, por cuanto los precios de los alimentos e insumos primarios no pueden seguir creciendo indefinidamente. Hasta ahora, ¿hay alguna propuesta de Obama para cambiar esto?

¹² Jerry White. “1,5 millones de estadounidenses se declararon en quiebra en 2010”, en www.sinpermiso.com, de 16/01/2011.

Es cierto que las grandes transformaciones se originan luego de grandes crisis. ¿Qué tan grande es la que estamos viviendo? Llegará a ser como la originada en 1929, o como la de la década de 1970, que permitió la emergencia de Ronald Reagan o Margaret Thatcher? Está por verse, sin embargo, no es razonable, hoy, pensar que sean Obama o Romney quienes produzcan las transformaciones. En primer lugar, porque Obama no es Roosevelt –ya ha pasado un período de gobierno y la tibieza de sus políticas lo demuestran-; Romney postula lo mismo que Reagan, por lo que no hay en el corto plazo perspectivas novedosas.

Por lo pronto, en este número, inserto entre nenúfares y bases militares, se plantean un conjunto de trabajos que, como nos propusimos en el origen de este proyecto colectivo, muestran que por debajo de la Gran Política, existe resistencia hacia los lineamientos de la clase dominante desde los orígenes de la nación como es el ejemplo de Tom Paine o a principios del siglo XX efectuada por los negros oprimidos, pero así también prácticas políticas desde el poder a fin de consolidar hegemonías particulares, como la estrategia del Estudio Disney para imponer la perspectiva del Departamento de Estado, entre otros ejemplos.

Esperamos cumpla con utilidad a seguir reflexionando sobre Estados Unidos.